

ESPAÑA, ANTORCHA DEL MUNDO

Lo que suceda en España sucederá fatalmente en el resto de los países
Entre la indiferencia Universal, España sigue siendo la llamada al combate de los hombres libres

NOTA EDITORIAL

Obligación de la hora: ¡Combatir!

Las "radios" facciosas anoche—radio Verdad, radio Salamanca, radio Burgos, radio Sevilla, donde todas las noches erupción sus acúceos étnicos Queipo del Llano—venían, como vulgarmente se dice, echando bombas. Media provincia de Guadalajara había sido tomada por los "condottieros" de Mussolini en menos de veinticuatro horas: si no hubiera sido por el mal tiempo, Queipo estaría a estas horas lanzando estupideces desde radio Ciudad-Real.

Pero no nos conformemos demasiado, ni con la estupidez de las noticias, ni tampoco con el premeditado desprecio del adversario. La guerra adquiere su máxima dureza cuando el Ejército del Pueblo español ha empezado a saber combatir; la adquiere, además, cuando, merced al pitorreo de la no intervención, tenemos enfrente unos cien mil hombres pertenecientes a los ejércitos mejor dotados y adiestrados en la técnica de la agresión.

Y en honor a la verdad, hemos de decir que las horas son las más duras por que ha de atravesar la naciente democracia española. Siendo como lo son, inciertas, el noventa por ciento de las noticias que cursan las "radios" facciosas, no es menos cierto que, no esos desgraciados generales españoles, sino el fascismo internacional, está preparando en España, con la ruina de la República Española, el intento de la agresión que ha de iniciar la ruina de los Estados antifascistas europeos.

Que esto en las horas actuales, de oscuridad por parte de los países antifascistas de Europa, no haya sido claramente percibido por ellos en toda la magnitud de su desastre, no nos puede servir de consuelo, ni es ésta la ayuda que necesitamos. Cuando venga un ajuste de cuentas general, será la ocasión de decir la última palabra. Ahora, a nosotros no nos queda más que un solo recurso. ¡Combatir; combatir siempre!

COMENTARIO DEL DÍA

Los extranjeros y la prensa española

El Gobierno legítimo de España ha acordado, después de salvar la cuestión de principio, adherirse a la iniciativa referente a la repatriación de los súbditos extranjeros que luchan hoy en España, por una y otra causa. La cuestión de principio, desde luego, es muy importante. Los heroicos voluntarios de nuestras brigadas internacionales no pueden ser equiparados a los mercenarios que contrató Franco, ni tampoco a los soldados enviados de orden superior por los gobiernos de Italia y Alemania. El reitre, el lansquenet y el condotiero no fueron nunca caballeros de un ideal. Vendían su brazo y su vida por dineros y alimentos: Como dijo un capitán suizo la un noble francés, cada cual pelea por aquello que le hace falta.

A nuestro lado vinieron, espontáneamente, sin previa propaganda reclutadora, miles de hombres de Europa y aún de América. Muchos de ellos son italianos y alemanes. Frente a la Italia de Mussolini, defendían la Italia giuliana, la Italia mazziniana y garibaldina que expulsó de Nápoles a los Borbones y abrió la brecha de Porta Pia, después de vencer, con Cialdani, en Castelfidardo. Frente a la Alemania de Hitler, batallan por la Alemania de Goethe, de Hegel, de Wagner, de los aamblistas de Frankfurt, de Virsow, de Bebel, de Lassalle, de Mann, de Remarque, de

Einstein, de Ludwig...

Pero nuestros gobernantes, expresión genuina y total de la España antifascista, han querido probar, de nuevo, su buena voluntad, su lealtad absoluta, su deseo ardiente de que la guerra española no extienda sus estragos más allá de nuestras fronteras y nuestras aguas jurisdiccionales.

Por otro lado, están seguros de que sin la ayuda del fascismo europeo, los facciosos habrían sido vencidos en unas cuantas semanas, porque no han contado jamás con la colaboración activa del pueblo, que les ha aborrecido siempre y les odia hoy más que nunca...

Si salen de nuestro país, con todas sus tormentas terrestres y aéreas, y todos sus llamados técnicos y todos sus apaches internacionales del Tercio, y todos sus marroquíes, los colaboradores extranjeros de la Junta de Burgos, la rebelión se derrumbaría en un abrir y cerrar de ojos. ¿Qué es lo que le quedaría a Franco? ¿Los fascistas? ¿Los reuquetés? ¿Los soldados que estaban en los cuarteles en julio o fueron luego llamados a filas? ¿Los guardias civiles? ¿Y qué resistencia sería podrían oponer esos elementos bastardos sin solidez, sin espíritu de sacrificio, o mantenidos dentro de la disciplina por la coacción y la amenaza al ataque duro y bravo de nuestras brigadas mixtas?

Que nos dejen resolver entre nos-

Declaraciones del Gobernador civil

Hace pocos días y en una entrevista de EL PUEBLO MANCHEGO comentábamos la conducta de los que acumulando monedas de plata, creaban un verdadero conflicto al comercio local y sabotaban la normalidad de la rotaguardia en estos momentos difíciles, es creados por la guerra: en justificación de nuestras afirmaciones citábamos el caso concreto—presentado por el compañero autor de la editorial—en que un individuo, que llevaba los bolsillos llenos de monedas de plata, exigía que en esa misma clase de moneda se le diese el cambio de un pequeño billete con el que había de abonar una consumición realizada en un cétrico Bar de esta capital.

El Gobernador civil, nos ha hecho hoy unas manifestaciones en relación con este asunto que al mismo tiempo que hacemos públicas agradecemos sincientemente, en cuanto significan atención a la prensa local y oyo a corregir los abusos que la realidad y a vida diaria, presentan—desgraciadamente para todos—con lamentable frecuencia.

Al leer la información de EL PUE. EL PUEBLO MANCHEGO nos dice el compañero Serrano, ordenó a la policía que procediese a investigar lo que hubiese de cierto en el hecho que se comentaba, y detuviese inmediatamente al autor o autores de lo que tiene todos los caracteres de un hecho delictivo: a las pocas horas, trajeron a mi despacho a un individuo, que fué el que en el Bar Mari-Paz hizo las manifestaciones que motivaron la editorial a que venimos refiriéndonos. Se trata del Secretario del Ayuntamiento de Torrelodones, que pretendió justificar su conducta diciendo que trató únicamente de llevar unas monedas de plata a su madre, que por carecer de ellas luchara con grandes dificultades para la adquisición de género.

Aún no sé—terminó—qué sanción le impondré; pero me interesa hacer saber que cuantos tengan una denuncia concreta que formular acudan a mi autoridad, pues estoy dispuesto a llegar incluso a los registros de matriculas y a ostigar severamente a los que en la retaguardia acumulando plata, tratan de crear dificultades al Gobierno de la República.

otras el pleito formidable de la guerra civil. Que no intervengan en el los poderes totalitarios. Que permita el mundo a la infeliz España organizarse y gobernarse con arreglo al teóricamente inaceptable principio de la autodeterminación. Somos una vieja y gloriosa nación, de duros huesos, de morfología muy acusada, de grandes tradiciones.

Si, que nos dejen. Que, una vez solos frente a los facciosos, verán los demás pueblos que pronto se restablecerá la paz en España...

De las campañas de "El Pueblo Manchego"

Carta abierta

Para el Director de EL PUEBLO MANCHEGO y para todos.

Con dolor y sinceridad

Noche del miércoles diez de marzo. Apenas hace unos minutos que he recibido "El Pueblo Manchego", diario del Frente Popular de la provincia. En su primera plana aparece un fondo titulado "Un grave perjuicio para Ciudad Real", y en él se habla de la extinguida fábrica de calzados Pozo, recordando una visita realizada por varios elementos del Frente Popular y yo, con motivo del anuncio de la llegada de una Comisión designada por Guerra e Industria, para trasladar la maquinaria a Madrid, donde se instalará una gran fábrica de calzado para los combatientes. "El Pueblo Manchego" da la voz de alarma y requiere a las autoridades, a fin de que intervengan e impidan que lo que se es propiamente hoy, se convierta en realidad, haciendo que desaparezcan las dificultades para la puesta en marcha de esas máquinas, con lo que se daría trabajo a muchos obreros de ambos sexos y se obtendría una labor útil. La mención que se hace de mi nombre y el requerimiento, me obligan a escribir esta carta abierta. Y lo hago con dolor, sí que también con sinceridad, con la sinceridad que tué norma de toda mi vida, con la sinceridad de un hombre honrado, aunque sé que ello proporciona muchas veces disgustos y sinsabores, porque la verdad no gusta a todos y suele ser mal recibida, a causa de la inconsciencia de algunos y de la maldad de otros.

He estado bastantes años en las organizaciones obreras y, aunque me los llevo algunos en la organización política: todo esto es suficiente para tener cierta autoridad al hablar. Pues bien; apenas si en los primeros momentos pude hacer algo en el sentido de orientar y aconsejar a los trabajadores. Las atenciones guerreras lo impidieron. Fue allá por septiembre o primeros de octubre, cuando reintegrado a mi cargo en la Federación Provincial Socialista medité en torno a los problemas que la clase trabajadora tenía planteados y me dispuse a intervenir, para dar a conocer mis pensamientos. Yo había contemplado el panorama provincial y visto que del nacional, de modo general, se había tomado cuanto significaba torbellino o mar revuelto, como ejemplo: vi actuaciones desastrosas, frenesí, locura, dilapidación, inconsciencias que llevaban a los trabajadores por derroteros que conducían a la catástrofe.

Yo creía que la guerra sería larga y difícil; y entendía que sólo una labor prudente y heroica nos llevaría

al final con las menores probabilidades de sufrimientos. Yo observé las incauciones, los controles, las requisas; mejor dicho, actos que tenían esas denominaciones—no todo fué así; hay cosas dignas de elogio en esta provincia—. La moral se resentía, la economía estaba en peligro, el derecho se hundía. Una ola de absurdos amenazaba invadirlo todo. Yo comencé a actuar. Mi palabra y mi consejo se han oído muchas veces. Me lancé a ese mar revuelto y expuse mi pensamiento, para impedir que aquello continuara. Hablé de disciplina, de consciencia, de cumplimiento del deber; en fin, todo cuanto ha de constituir una buena actuación antifascista. Yo he procurado decir a los trabajadores lo que era el control, la incautación y la requisa. Les he expuesto cómo debían producirse. Les censuraba las cosas más hechas y les daba normas. Yo he gritado contra una política de abastos que paría al especulador: era un mal nacional del que yo quería salvar a nuestra provincia. Y antes que otros, hablé de ordenar la economía aquí.

Cada error se me clavaba en la carne: cada acto inconsciente era un motivo de amargura para mi convicción revolucionaria. Yo he luchado contra todo eso de una manera firme y en la medida de mis fuerzas. Algun día se sabrá: los hechos no se van con el hombre.

La voluntad de una organización política me obliga a continuar aquí, en este puesto de la Diputación, trabajando cuanto puedo y aguantando censuras, odios y... complots. Yo he querido marcharme al Ejército popular. Los camaradas responsables de mi organización no lo han querido. Yo sentía deseos de alejarme de esta población y provincia, de la primera sobre todo. A tal situación llegó mi ánimo ante ciertos hechos demostrativos de falta de solidaridad y comprensión.

En el frente hacen falta buenos antifascistas conocedores de la técnica militar; en las organizaciones obreras son precisos hombres con experiencia sindical, capaces de orientar por derroteros firmes a los trabajadores; muchos de los que apenas llevan unos meses afiliados, incluso los directivos de algunas secciones de creación reciente. No digo yo que falten aquellos compañeros en los cargos superiores; pero ¿se acertó siempre en la designación al entregar nada menos que el futuro a unos compañeros? Yo afirmo que ha habido errores. Los camaradas me llevaron por un rumbo algo alejado de la vida sindical. Esto procuré subsanarlo, aprovechando cuantas ocasiones tuve para señalar a los trabajadores el camino; ¿Con cuánto dolor he oído a algunos com-

(Pasa a cuarta página)